

Fue sin querer queriendo

María Paulina Mejía Correa

Una mujer llama a su novio con el nombre de su anterior pareja. Un joven invita a una chica a salir por primera vez y olvida su billetera. Una joven se presenta al examen de admisión de la universidad y al ingresar a la institución se da cuenta de que olvidó la contraseña. El Chavo, por “accidente”, golpea a Quico y le dice: “Fue sin querer queriendo”.

Roberto Gómez Bolaños fue el creador y protagonista de una serie de televisión mexicana llamada *El Chavo del 8*, una serie que ha dejado huella en varias generaciones. Y este personaje, El Chavo, que entenece a más de uno, tiene unas frases que han logrado permear los dichos de varios países hispanohablantes: “Se me chispoteó”, “¡Todo yo! ¡todo yo! ¡todo yo!” y “Fue sin querer queriendo”.

Esta última frase —*Fue sin querer queriendo*—, aparentemente anodina, nos pone frente a una paradoja muy particular: en el ser humano pueden coexistir dos modalidades de querer que se contraponen y hacen visibles múltiples contradicciones que nos habitan cuando una de ellas irrumpe sin ser invitada. Así, *sin querer* decir o hacer, hay un *queriendo* que también comanda nuestros actos. El Chavo, pues, deja ver que lejos de ser una unidad, somos una división y somos gobernados por intenciones que pueden desbordar nuestros más elevados presupuestos. El Chavo nos enseña que, en muchas ocasiones, los seres humanos realizamos actos que, lejos de ser inocentes, sacan a la luz un contenido psíquico no admitido por la conciencia.

Quizás, si Freud hubiese tenido la oportunidad de ver la serie *El Chavo del 8*, con gusto habría utilizado la expresión *sin querer queriendo* para dar cuenta de la división subjetiva que nos constitu-

ye, división que delata esa falta de reinado de la razón sobre nuestros actos. Así las cosas, es posible que sin querer se quiera, es posible realizar actos sin intención declarada y sin que el querer de la conciencia le haya dado licencia.

Freud denominó a estos actos “parapraxias” o “actos fallidos”. Lo fallido se produce porque algo viene en lugar de otra cosa; así, para la conciencia lo fallido es un acto malogrado, pero para el inconsciente lo que llamamos “accidente” es un acto logrado, en tanto pudo realizar una intención que yacía oculta y silenciada. De tal modo, una de las intenciones —el *queriendo*—, debe haber sucumbido a cierta represión para que ella pueda manifestarse como una perturbación de la otra —del *sin querer*—. En palabras de Freud: “Ella misma tiene que haber sido perturbada antes que pueda devenir perturbadora”.¹

Nos dice Jean Allouch² que lo que llamamos accidental —inhibiciones, pesadillas, actos fallidos, entre otros— tiene un sentido que le comunica al sujeto a su pesar, y frente a esas comunicaciones podemos asumir diversas posiciones.

Así las cosas, si bien la acción perturbadora tiene un sentido, este no todas las veces es admitido por el sujeto. Para salirle al paso a la traición psíquica que ocasiona el acto fallido, algunas veces acudimos a justificaciones como: fue un simple descuido, es por la fatiga, no fue mi intención, fue un accidente.

La serie *El Chavo del 8* nos ofrece una particular salida a la perturbación que sufre la conciencia. En una ocasión el Chavo le tira tierra “accidentalmente” al señor Barriga, acto que justi-



Fotofija, Chavo del 8, Chespirito, Televisa

fica con su célebre frase: “Fue sin querer queriendo”. El señor Barriga, muy enojado, dice: “¿Pero, por qué el Chavo siempre me coge a mí de puerquito?”. A lo que don Ramón responde: “Es que el Chavo siempre se deja llevar por las apariencias”. Ambos, don Ramón y el Chavo, hacen o dicen más de lo que se puede. Y frente a esta irrupción que desobedece a lo debido, esta serie nos propone la risa como salida a esta aparente traición. Resaltamos: la serie no nos hace reír de ellos, de sus personajes, sino con ellos. Quizás sea esta una de sus grandes cualidades, y es que en algún punto nos vemos allí reflejados en nuestras precariedades, en nuestras torpezas, en la falta de reinado que tenemos sobre nuestros actos. Así, esta serie logra volver humor lo que podría ser un drama: “Lo esencial es el propósito que el humor realiza, ya se afirme en la persona propia o en una ajena. Quiere decir: ‘Véanlo: ese es el mundo que parece tan peligroso. ¡Un juego de niños, bueno nada más que para bromear sobre él!’”³

Freud refiere que el humor es liberador, en tanto su esencia “consiste en ahorrarse los afectos a que habría dado ocasión la situación y en saltarse mediante una broma la posibilidad de tales exteriorizaciones de sentimiento”.⁴ Pero, también, tiene las cualidades de lo grandioso y lo patético, porque logra que el sujeto no se deje arredrar por sus torpezas. Por tanto, “El humor no es resignado, es opositor; no sólo significa el triunfo del yo, sino también el del principio

de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales”.⁵

“Se me chispoteó” es otra maravillosa frase que el Chavo del 8 utiliza cuando el *queriendo* sale al paso del *sin querer* de la conciencia. Al profesor Jirafales le dice maestro Longaniza, y cuando recibe por ello una reprimenda, el Chavo, con esa mirada tierna y su mano halando las cargaderas de su pantalón, le responde: “Se me chispoteó”.

Digamos que el Chavo es un antihéroe: el huérfano que dice: “Yo sí tengo padres, pero no me los presentaron”; el niño que no hace gala de sus fortalezas; por el contrario, deja ver sus flaquezas y sus contradicciones y con ello nos hace reír también a nosotros de nuestras precariedades.

El humor parece ser entonces un truco, un artificio que no solo nos ahorra displacer, sino que también nos cura, así sea momentáneamente, de los ideales de omnipotencia. Tal vez, el ser humano más serio, el más incapaz de reírse de sí mismo, sea aquel que hace de sus limitaciones y tropiezos, impotencia.

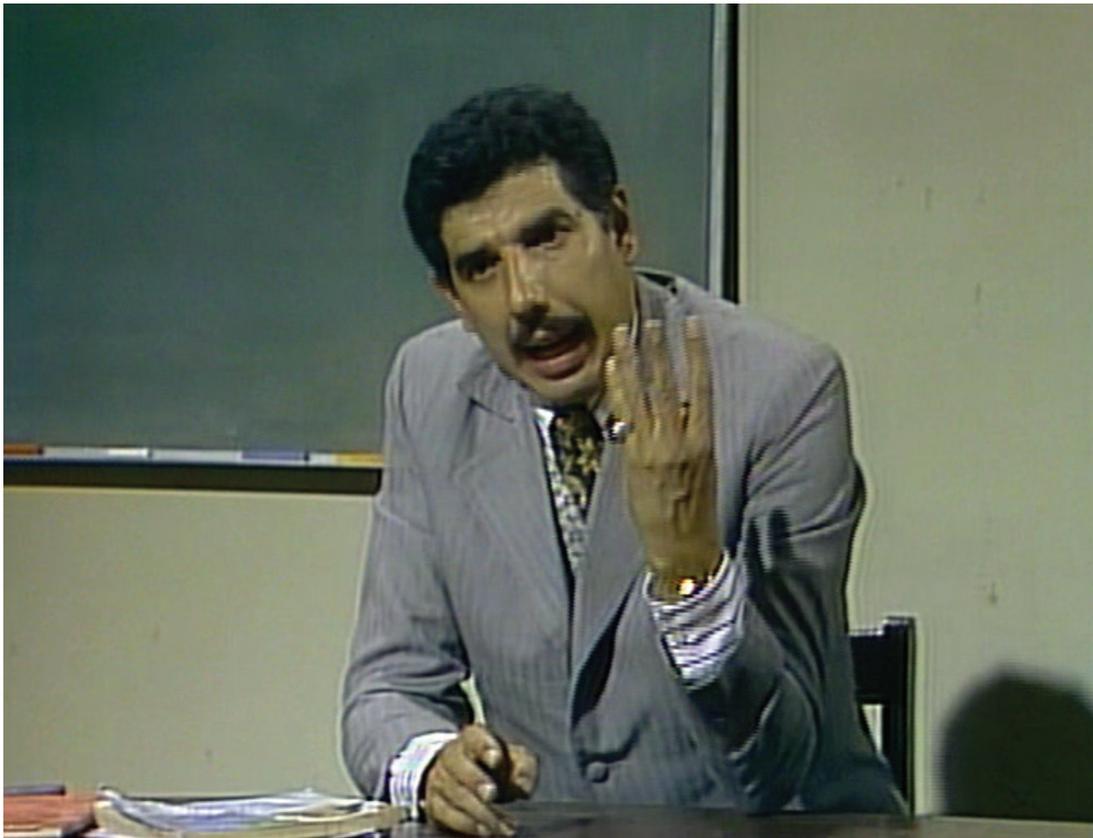
Referencias

- 1 Freud, S. (1979). Parte I. Los actos fallidos (1916 [1915]). *Obras completas (Tomo XV)* (p. 58). Amorrortu.
- 2 Allouch, J. (2020). *La escuela lacaniana y su círculo mágico. Unos locos se sublevan* (p. 11). El Cuenco de Plata.
- 3 Freud, S. (1979). El humor (1927). *Obras completas (Tomo XXI)* (p. 162). Amorrortu.
- 4 Freud, S. (1979). El humor (1927). *Obras completas (Tomo XXI)* (p. 174). Amorrortu.
- 5 Freud, S. (1979). El humor (1927). *Obras completas (Tomo XXI)* (pp. 158-159). Amorrortu.

María Paulina Mejía Correa. Profesora titular de la Universidad de Antioquia. Doctora en Ciencias Sociales y Humanas. Algunos de sus libros son: *Las mujeres y el superyó* y *El poder de los impotentes. Representaciones de los educadores sobre el castigo físico infligido a los niños.*



14



Fotofija, Chavo del 8, Chespirito, Televisa



15



Fotofija, Chavo del 8, Chespirito, Televisa